

En **América Latina**, es estratégicamente importante que **Estados Unidos** distinga entre regímenes democráticos de principios orientados a la izquierda, frente a aquellos que buscan controlar la alarma de Washington y los inversores occidentales mientras **siguen un curso fundamentalmente antidemocrático, antimercado y antiestadounidense**. Es hora de que Washington reconozca que el régimen hondureño de **Xiomara Castro, Mel Zelaya** y su movimiento Libre, se encuentran en este último camino.

Incluso como candidata presidencial, **Xiomara Castro se autodenominó “socialista democrática”**. Libre, cuya plataforma original pedía una asamblea constituyente para reescribir la constitución y “refundar Honduras”, forma parte del **foro radical de Sao Paulo**, en el que también juegan un papel los líderes populistas autoritarios **Nicolás Maduro de Venezuela, Evo Morales de Bolivia, Rafael Correa de Ecuador y Miguel Díaz-Canel de Cuba**.

ADVERTISING

Desde el principio, las evidencias sugirieron una influencia desmesurada dentro de la presidencia de Castro de su marido Mel Zelaya, un populista de izquierdas aliado de Morales, Correa y el venezolano **Hugo Chávez** y parte del radical **“Grupo Puebla”**. Zelaya fue destituido de la Presidencia hondureña en junio de 2009 por un intento inconstitucional de perpetuarse en el poder. El propio vicepresidente primero, Salvador Nasralla, afirma que Zelaya es la persona clave en la toma de decisiones dentro de la Presidencia. **Al parecer, el “Primer Esposo” de Honduras pasa sus días en el palacio presidencial** recibiendo a personas que vienen a pedirle favores políticos, y se dice que desempeñó un papel clave en una cuestionable decisión gubernamental de conmutar la pena de prisión de la ex primera dama Rosa Bonilla de Lobo.

El actual Gobierno encabezado por Castro está lleno de personas que trabajaron en la Administración de su marido: El asesor de Zelaya, Enrique Reina, considerado uno de los dirigentes más radicales de Libre, es ahora ministro de Asuntos Exteriores. El ex ministro de Trabajo de Zelaya, Rixi Moncada, un abogado radical de Libre que también formó parte de la comisión electoral, es ahora ministro de Finanzas. El ex ministro de la Presidencia de Zelaya, Enrique Flores Lanza, que huyó a Nicaragua tras la destitución del ex presidente para evitar ser acusado de malversación de fondos del Banco Central de Honduras, ha vuelto como asesor presidencial especial. El Ministro de Defensa de Zelaya, Edmundo Orellana, es ahora “Secretario de Transparencia”. Aunque es uno de los miembros más respetados de Libre, recientemente sugirió que una prometida comisión contra la corrupción dirigida por las Naciones Unidas (CICIH) no podría ponerse en marcha mediante la necesaria acción del Congreso hasta 2025 o 2026 porque no contaba con el apoyo político necesario.

Abundan los cuestionamientos a la corrupción y las evidencias de nepotismo en el gobierno de Libre. El regreso de Flores fue posible gracias a un cuestionable Decreto Presidencial de marzo de 2022 que concedía amnistía por delitos a miembros del antiguo régimen de Mel Zelaya. El decreto también permitió el regreso de dos antiguos líderes parlamentarios de Libre y del secretario de Trabajo de Zelaya, que también habían huido del país.



Los familiares de Mel Zelaya y Xiomara Castro están por todas partes en la nueva Administración. El hijo de la Presidenta, Héctor, es su “Secretario Privado” y acompaña a Castro en prácticamente todas sus apariciones públicas. Su otro hijo José, es igualmente “asesor presidencial”. El sobrino de Mel Zelaya, José Manuel, es Secretario de Defensa. La hija de Castro, también llamada Xiomara, pero conocida como “La Pichu”, es diputada de Libre. El hermano de Mel Zelaya, Carlos, está igualmente en el Congreso por el partido Libre.

A pesar de los esfuerzos de la Administración Biden por encontrar un terreno común para trabajar con Castro, incluida la invitación a la **“Cumbre de la Democracia” del presidente Biden en diciembre de 2021** y la atención especial de la vicepresidenta estadounidense Kamala Harris, que asistió a la toma de posesión de Castro, **el régimen de Libre ha acumulado rápidamente un historial de posturas poco útiles y, en ocasiones, contrarias a Estados Unidos.** Casi inmediatamente restableció lazos diplomáticos con Venezuela.

Ha promovido la Comunidad de Estados Latinoamericanos y Caribeños (CELAC), que excluye a Estados Unidos, frente a la Organización de Estados Americanos (OEA), a la que califica de “fracaso”. Cuando el presidente de Perú, **Pedro Castillo**, fue destituido en diciembre de 2022 por un intento inconstitucional de disolver su Congreso, el régimen de Libre calificó la destitución de Castillo de “golpe de Estado”. El gobierno de Libre también se ha negado a unirse a la Comisión Interamericana de Derechos Humanos y a otros en la condena de las violaciones de los derechos humanos y las prácticas inconstitucionales del **Régimen de Ortega en Nicaragua**.

ADVERTISING

A pesar de tales acciones, la iniciativa de política exterior más preocupante tomada por el régimen de Libre ha sido posiblemente **su abandono de Taiwán en marzo de 2023 para reconocer a la RPC**.

Al parecer, **intentó extorsionar a Taiwán para que duplicara su ayuda anual de 100 millones de dólares al país, condonara 600 millones de dólares de préstamos anteriores y concediera nueva ayuda por un total de hasta 2.500 millones de dólares**. Cuando Taiwán no cumplió sus condiciones, el régimen de Libre cambió sus relaciones diplomáticas a la RPC y dio a Taiwán 30 días para desalojar su embajada en Tegucigalpa.

Desde que estableció relaciones con la RPC, el régimen de Libre se ha apresurado a aceptar a su nuevo socio. Al parecer, está negociando la financiación por parte de la RPC de un proyecto hidroeléctrico de 150 megavatios, Patuca II, que complementa la instalación Patuca III, de 300 millones de dólares, financiada y construida por la RPC para Honduras en el periodo previo al reconocimiento.

Apenas unas semanas después del reconocimiento, el régimen de Libre envió una delegación a la RPC para buscar beneficios en las áreas de comercio e inversión. Se dice que está negociando con la RPC para reemplazar las exportaciones agrícolas hondureñas que se perdieron cuando abandonó Taiwán. José Morales, Gerente General de la organización de telecomunicaciones Hondutel de Honduras, ya está tuiteando públicamente acerca de traer a Huawei para renovar y modernizar la entidad gubernamental.

El régimen de Libre **ha declarado además su intención de abrir el mercado de Honduras a la República Popular China** mediante la negociación de un Tratado de Libre Comercio. Se espera que busque el alivio de la deuda de la RPC y, al parecer, ha sido invitado por la RPC a unirse al BRI. Si lo hace, el desarrollo de infraestructuras por parte de la RPC de puertos y líneas ferroviarias a lo largo del corredor del “canal seco” de Honduras que conecta el Atlántico y el Pacífico, cuya conexión por carretera se completó en 2021, puede ser un objetivo atractivo.

En asuntos no comerciales, de los 129 estudiantes hondureños en Taiwán cuyo estatus peligraba por el cambio de relaciones del gobierno, sólo 40 han aceptado ir a la RPC. El régimen de Libre también empezó rápidamente a colaborar con sus homólogos comunistas chinos en asuntos mediáticos. A los pocos días del cambio diplomático, periodistas de la RPC estaban llegando a Honduras, mientras que la RPC patrocinó a 29 periodistas hondureños para un viaje de 10 días a la RPC.

En general, el riesgo estratégico de una Honduras dirigida por Libre es la combinación de un régimen con intenciones radicales y corrupción y nepotismo, ahora respaldado por dinero chino, y que se enfrenta a crecientes problemas económicos y criminales que podrían llevarlo a

soluciones aún más autoritarias. **El 74% de los hondureños vive actualmente en la pobreza**, mientras que 3,5 de los 10 millones de hondureños tendrían problemas de empleo. Una sequía cada vez más profunda ha obligado al gobierno a declarar la emergencia en 64 municipios, advirtiendo del desplazamiento de personas por hambre al morir el ganado y marchitarse los cultivos.

Enfrentado a un problema extremo de pandillas y extorsión, incluyendo la tasa de homicidios más alta de Centroamérica (38,5 asesinatos / 100.000), **el gobierno de Libre ha seguido el ejemplo de su vecino dictatorial Nayib Bukele en El Salvador al declarar un estado de excepción** en noviembre de 2022, que posteriormente ha ampliado cuatro veces, mientras reprime con fuerzas militares y policiales. Mientras tanto, al igual que en Venezuela, pandillas de “colectivos” afines a Libre ocupan instituciones públicas y cometen otros actos de manifestación e intimidación.

Honduras es un país soberano y tiene derecho a mantener relaciones comerciales y diplomáticas con quien quiera. Estados Unidos, que ha sido un socio fiable en materia de seguridad y desarrollo, también debería hacer más para facilitar la llegada y expansión de la ayuda prometida y la inversión del sector privado en Honduras y otros socios centroamericanos hoy en extrema necesidad, condicionada a que lleven a cabo sus asuntos en el marco de la transparencia, la legalidad y de forma coherente con los propios compromisos contractuales y constitucionales de Honduras.

Al igual que Venezuela a principios de la década de 2000, Honduras se encuentra en un camino peligroso que, si no se controla, puede conducir a un proceso de radicalización, corrupción, autodestrucción económica y un giro hacia soluciones autoritarias financiadas por la República Popular China que se

refuercen mutuamente. La continua cooperación de Honduras con EE.UU. en materia de inmigración, drogas y otros asuntos de seguridad regional es especialmente importante. Estados Unidos hace bien en buscar respetuosamente áreas en las que pueda colaborar con el régimen de Libre, pero no debe mirar hacia otro lado si éste incurre en conductas delictivas, socava el orden democrático o facilita las actividades en la región de grupos subversivos o rivales extrahemisféricos que amenazan los intereses estratégicos de Estados Unidos. Estados Unidos debe comprometerse respetuosa pero firmemente con el régimen y exigirle que rinda cuentas, al tiempo que se acerca a la diáspora hondureña y se coordina con Estados democráticos afines de la región, Europa y otros lugares para garantizar que Honduras sigue siendo un socio democrático fiable.